



practia

A company of
publicis
sapient

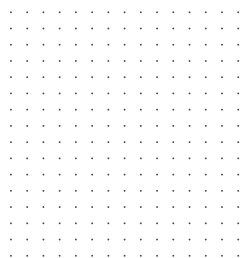
SHADOW IA EN LATAM:

LA ADOPCIÓN QUE SUPERÓ
A LA ESTRATEGIA



Índice

2026: La IA dejó de pedir permiso	4
Adopción real: los equipos ya decidieron	5
Shadow IA: origen e impacto transversal	7
¿Por qué ahora? IA vs otras tecnologías	8
La tecnología también está siendo forzada a adaptarse	9
Gobierno, cultura y Change Management	11
Shadow IA por industrias en LATAM	13
Conclusión: canalizar o perder relevancia	15



practia

A company of
publicis
sapient

Introducción

La inteligencia artificial dejó de ser una iniciativa tecnológica para convertirse en una dinámica organizacional que atraviesa todas las áreas del negocio. En América Latina, esta transición no está siendo liderada por la estrategia, sino por la urgencia. Equipos que necesitan resultados inmediatos están incorporando IA sin esperar lineamientos formales, lo que está generando una nueva capa de complejidad organizacional.

En este documento no buscamos explicar qué es la inteligencia artificial. Buscamos algo más incómodo: evidenciar cómo ya está siendo utilizada dentro de las organizaciones, quizás sin control o sin gobierno y más doloroso aún...sin una visión integrada.



Porque el verdadero problema no es la tecnología, sino la desconexión entre su adopción y la capacidad de las empresas para gestionarla.

Desde Practia, observamos que este fenómeno no es aislado ni marginal - estructural - y, por lo mismo, requiere una respuesta estructural. No se trata de implementar herramientas, sino de rediseñar la forma en que las organizaciones operan en un contexto AI-Centric.

La IA no está entrando a las organizaciones. Ya está operando dentro de ellas (de todas formas no te preocupes nunca es tarde. Siempre hay algo que podamos hacer juntos).

2026: La IA déjelo de pedir permiso

El año 2026 marca un punto de inflexión. Diversos organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y la OCDE han advertido que una proporción significativa del trabajo global (esto es más de un 40%) será impactado por inteligencia artificial. Sin embargo, el verdadero cambio no está en la magnitud del impacto, sino en su velocidad y forma de adopción.

En América Latina, este fenómeno adquiere una dimensión particular. Las organizaciones conviven con distintos niveles de madurez digital, lo que genera una adopción fragmentada. Mientras algunas áreas avanzan rápidamente incorporando IA en su operación diaria, otras aún se encuentran en fases iniciales de digitalización.

Esto genera una tensión crítica: la tecnología avanza más rápido que la capacidad organizacional para gobernarla. Las áreas de negocio comienzan a tomar decisiones asistidas por IA sin que exista una estrategia común, una arquitectura definida o un marco de gobierno claro.

En este contexto, seguir pensando la inteligencia artificial como un proyecto o iniciativa es un error. La IA ya es parte del sistema operativo de las organizaciones. La pregunta ya no es cuándo implementarla, sino cómo evitar que su uso se vuelva caótico.

En Practia entendemos este punto de inflexión como una oportunidad estratégica. Aquellas organizaciones que logren estructurar este avance desordenado podrán transformar la velocidad en ventaja competitiva. Las que no, quedarán atrapadas en un ecosistema fragmentado y difícil de controlar.



La ventaja competitiva no está en adoptar IA. Está en entender dónde ya está ocurriendo y tomar control.



Adopción real: los equipos ya decidieron

La adopción de inteligencia artificial ya no es una decisión organizacional. Es una decisión individual y de equipo. Profesionales en distintas áreas están incorporando herramientas de IA para resolver problemas concretos, mejorar su productividad y acelerar resultados.

Pero, ¿qué pasa si analizamos este comportamiento desde “la visión en silos”?



Marketing

Por ejemplo, la inteligencia artificial ya no solo está optimizando campañas: está redefiniendo cómo se construye la relación con el cliente. Equipos están utilizando IA generativa para producir contenido a escala, adaptar mensajes en tiempo real según comportamiento y predecir patrones de conversión con una precisión cada vez mayor. Sin embargo, gran parte de estas iniciativas ocurre fuera de un marco centralizado, utilizando datos que no siempre están gobernados ni alineados con la estrategia global de la organización.

Aquí aparece una tensión crítica: ¿quién está definiendo realmente la narrativa de la marca, el equipo o el algoritmo?

Desde Practia, esto plantea un desafío estructural: transformar la hiperpersonalización impulsada por IA en una capacidad estratégica gobernada, donde el dato, la creatividad y la automatización trabajen bajo un mismo modelo.



Finanzas

El avance es aún más sensible. La inteligencia artificial está siendo utilizada para proyecciones, análisis de escenarios, automatización de reportes e incluso apoyo en decisiones de inversión o control de riesgos. Herramientas accesibles permiten hoy generar modelos predictivos en minutos, reduciendo tiempos que antes requerían días o semanas.

Pero aquí el riesgo escala: decisiones financieras comienzan a apoyarse en modelos que no siempre son auditados, trazables ni validados.

Esto abre una pregunta incómoda para los líderes

financieros: ¿estamos mejorando la calidad de la decisión... o simplemente acelerando su ejecución?

Nuestro expertise nos lleva a abordar este punto integrando capacidades de analítica avanzada con gobierno de datos y trazabilidad, asegurando que la velocidad no comprometa la confiabilidad.



Operaciones

La IA está empezando a actuar como un sistema nervioso distribuido. Desde la optimización de procesos productivos hasta la gestión de inventarios y la toma de decisiones en tiempo real, los modelos avanzados permiten ajustar dinámicas operativas con una velocidad que antes era impensada.

Sin embargo, muchas de estas implementaciones surgen desde iniciativas locales: un equipo que optimiza su cadena, un área que ajusta sus indicadores, un proceso que se automatiza sin una visión end-to-end.

El resultado es una operación más eficiente... pero también más fragmentada.

¿Estamos optimizando partes del sistema o realmente evolucionando el sistema completo?

Desde nuestra visión, el foco está en integrar estas capacidades dentro de arquitecturas operativas coherentes, donde la automatización y la inteligencia no solo mejoren procesos, sino que transformen el modelo operativo.





Logística y supply chain

La IA ya está anticipando demanda, optimizando rutas, reduciendo quiebres de stock y mejorando tiempos de entrega. Muchas veces, estas soluciones son implementadas por equipos específicos que buscan resolver cuellos de botella concretos.

Pero cuando estas decisiones no están integradas, pueden generar efectos secundarios: sobrestock en ciertos nodos, decisiones contradictorias entre áreas o dependencia de modelos no alineados.

Aquí la pregunta es directa - ¿quién está orquestando la cadena de suministro: la organización o múltiples modelos aislados?

Practia trabaja en convertir estas capacidades en sistemas coordinados, donde la inteligencia fluye de punta a punta y no queda atrapada en silos.



Recursos humanos

La inteligencia artificial está comenzando a influir en procesos clave como reclutamiento, evaluación de desempeño, análisis de clima organizacional e incluso planificación de talento. Herramientas de IA permiten filtrar candidatos, identificar patrones de comportamiento y anticipar rotación.

Pero aquí el riesgo es particularmente delicado: sesgos no detectados, decisiones automatizadas sobre personas y falta de transparencia en los criterios utilizados.

Esto lleva a una reflexión crítica: ¿estamos utilizando IA para potenciar el talento... o para simplificar decisiones complejas sin comprender su impacto?

Para nuestros expertos, esto se aborda incorporando principios de IA responsable, ética y gobernanza, asegurando que la tecnología acompañe —y no distorsione— la gestión del talento.



Atención al cliente

La IA está redefiniendo completamente la experiencia. Chatbots, asistentes virtuales y sistemas de recomendación permiten resolver consultas, anticipar necesidades y personalizar interacciones.

Sin embargo, muchas de estas implementaciones nacen como soluciones tácticas: mejorar tiempos de respuesta, reducir costos, automatizar interacciones básicas.

El riesgo es claro: experiencias fragmentadas, inconsistentes y desconectadas de la estrategia de relación con el cliente. Aquí la pregunta es clave: ¿la IA está mejorando la experiencia... o simplemente haciéndola más eficiente?

En Practia impulsamos un enfoque donde la experiencia del cliente es diseñada de forma integral, utilizando IA como habilitador, no como parche.



Lo que une todos estos casos es un patrón claro: la inteligencia artificial ya está generando valor en cada área del negocio... pero de forma aislada, desalineada y muchas veces invisible.

Y ahí está el punto más crítico:

no estamos frente a un problema de adopción,

estamos frente a un problema de orquestación.

Desde Practia, este es el verdadero desafío que enfrentan las organizaciones en LATAM:

Convertir el uso de la IA en una capacidad estratégica, gobernada y escalable. Esto genera una paradoja organizacional. Por un lado, la productividad individual aumenta. Por otro, el riesgo organizacional crece. Datos sensibles pueden estar siendo utilizados sin control, decisiones relevantes pueden carecer de trazabilidad y la coherencia estratégica se diluye.

Si queremos Podemos verlo como un “problema feliz”, y afrontar que este fenómeno no debe ser frenado, sino canalizado. La adopción espontánea es una señal de valor. Ignorarla o intentar prohibirla solo profundiza el problema.

Los equipos ya están resolviendo con IA. La organización debe decidir si lidera ese cambio o lo observa desde atrás.

Shadow IA: origen e impacto transversal

El término Shadow IA surge como una evolución natural del concepto de Shadow IT. Sin embargo, su impacto es significativamente mayor. Mientras que el Shadow IT implicaba el uso de herramientas tecnológicas fuera del control del área de TI, el Shadow IA implica el uso de capacidades que pueden influir directamente en la toma de decisiones.

Este fenómeno se origina en una brecha clara: la demanda por inteligencia artificial supera la capacidad de la organización para ofrecer soluciones formales. Ante esta brecha, las áreas de negocio actúan por su cuenta.

En marketing, se utilizan herramientas de IA para personalizar experiencias sin una validación central. En logística, se optimizan rutas y procesos con modelos no auditados. En finanzas, se generan proyecciones y análisis que pueden impactar decisiones estratégicas.

El impacto de este fenómeno es transversal. No responde a una industria específica ni a un área particular. Es una manifestación de cómo la tecnología está siendo apropiada por el negocio.

El riesgo no está en su existencia, sino en su invisibilidad. Cuando la organización no tiene visibilidad sobre estos usos, pierde la capacidad de gestionarlos, escalarlos o incluso cuestionarlos.



**El Shadow IA no es el problema.
Es la evidencia de que el problema
ya existe.**



¿Por qué ahora? IA vs otras tecnologías

A lo largo de la historia, las organizaciones han enfrentado fenómenos similares con otras tecnologías: desde la digitalización de procesos hasta la adopción de sistemas ERP, cloud o automatización. Sin embargo, existe una diferencia estructural que hoy redefine completamente el escenario:

la inteligencia artificial no solo ejecuta tareas, toma decisiones.

Pero el cambio más profundo no está solo en esa capacidad, sino en dónde y cómo se origina su adopción.

Históricamente, la mayoría de las tecnologías se desarrollaban, implementaban y controlaban dentro del perímetro de las áreas de tecnología. Existía un modelo relativamente claro: la innovación pasaba por TI, se evaluaba, se integraba y luego se desplegaba hacia el negocio. Incluso en contextos de Shadow IT, el impacto se mantenía mayormente acotado a herramientas o soluciones puntuales.

Con la inteligencia artificial, ese modelo se rompe.

La IA no solo impacta procesos operativos o sistemas de negocio: impacta directamente la forma en que las personas piensan, deciden y trabajan en su vida cotidiana. Está presente en herramientas personales, en aplicaciones de uso diario, en plataformas abiertas y accesibles.

Esto ha generado un nivel de permeabilidad sin precedentes. Hoy, un profesional no necesita esperar a que su organización implemente una solución para comenzar a usar IA. La adopta por fuera, la integra en su flujo de trabajo y la convierte en parte de su forma de operar.

Ahí es donde ocurre el quiebre:



**la tecnología dejó de entrar a la organización por TI...
y comenzó a entrar por las personas.**

Esto transforma completamente la lógica de adopción. La inteligencia artificial ya no es una capacidad centralizada, sino una capacidad distribuida. Ya no se incorpora de arriba hacia abajo, sino de adentro hacia afuera. Y ya no responde únicamente a decisiones estratégicas, sino también a comportamientos individuales.



Este cambio tiene implicancias profundas:

El control tecnológico tradicional pierde efectividad.

La gobernanza se vuelve más compleja.

La velocidad de adopción se desacopla de la estrategia.

Y el riesgo deja de ser técnico para volverse organizacional.

Desde Practia, entendemos que este es uno de los puntos más críticos para las organizaciones en LATAM. No estamos frente a una evolución tecnológica más, sino frente a un cambio en la forma en que la tecnología se integra en la cultura organizacional.

Por eso, el desafío ya no es solo implementar inteligencia artificial, sino redefinir el modelo de adopción, gobierno y orquestación en un entorno donde la tecnología ya no pide permiso para entrar.

No estamos frente a tecnología fuera del radar. Estamos frente a decisiones fuera del radar.



No solo cambia la organización, la tecnología también está siendo forzada a adaptarse

La irrupción de la inteligencia artificial no está impactando únicamente la forma en que operan las áreas de negocio. **Está reconfigurando, de manera silenciosa pero profunda, el propio ecosistema tecnológico de las organizaciones.**

Históricamente, tecnologías como la automatización de procesos (RPA), la integración de datos, los sistemas core e incluso la adopción de cloud respondían a decisiones

estructuradas: iniciativas planificadas, lideradas por TI, alineadas a roadmaps definidos.

Hoy, ese orden se está invirtiendo.

La demanda por inteligencia artificial — impulsada directamente por los usuarios — está empezando a **forzar la evolución de estas tecnologías desde la periferia hacia el núcleo.**



Automatización de procesos

Por ejemplo, estamos viendo cómo los modelos tradicionales de RPA están siendo tensionados. Los usuarios ya no buscan solo automatizar tareas repetitivas, sino incorporar inteligencia, contexto y capacidad de decisión.

Esto está dando paso a una nueva capa: automatización cognitiva, agentes y modelos más autónomos (lo que desde Practia entendemos como evolución hacia esquemas como APA – Agentic Process Automation).

Pero muchas veces, estas iniciativas no nacen desde una redefinición estratégica de la automatización, sino desde **necesidades puntuales que escalan sin arquitectura**.

***El riesgo:** automatizaciones inteligentes desconectadas entre sí.*

***La oportunidad:** evolucionar de RPA a modelos de automatización verdaderamente estratégicos.*



Datos

El impacto es aún más crítico. La necesidad de alimentar modelos de IA está exponiendo rápidamente las debilidades estructurales de las organizaciones: datos fragmentados, baja calidad, falta de gobierno, integración incompleta.

Lo que antes podía tolerarse —reportes inconsistentes, silos de información— hoy se vuelve insostenible. La IA amplifica tanto el valor como el error.

Pero nuevamente, el movimiento no siempre es ordenado. Equipos comienzan a integrar datos por su cuenta, a construir datasets paralelos, a consumir fuentes externas sin validación.

***El riesgo:** múltiples “versiones de la verdad” potenciadas por IA.*

***La oportunidad:** consolidar una capa de gobierno de datos que habilite IA a escala.*



Cloud

El fenómeno es igual de evidente. La necesidad de acceder a capacidades de IA —modelos, APIs, procesamiento— está acelerando la migración a la nube.

Pero no siempre desde una estrategia definida, sino desde la urgencia. Equipos contratan servicios, prueban plataformas, integran soluciones de forma aislada. Esto genera una adopción fragmentada, con costos ocultos, riesgos de seguridad y falta de control.

***El riesgo:** un ecosistema cloud disperso, difícil de gobernar.*

***La oportunidad:** diseñar arquitecturas cloud pensadas para IA desde el inicio.*



Tecnologías tradicionales

—ERP, CRM, sistemas core— están comenzando a ser “rodeadas” por capas de inteligencia artificial externas. Cuando estas plataformas no evolucionan al ritmo de la demanda, los usuarios buscan alternativas. Y ahí aparece un patrón peligroso:

la innovación deja de ocurrir dentro del core... y empieza a ocurrir alrededor de él.

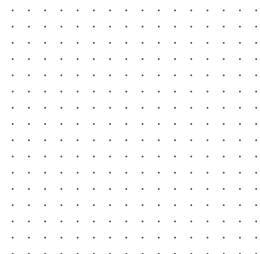
Desde Practia, este fenómeno se interpreta como una señal clara - no estamos frente a una evolución tecnológica incremental, sino frente a una **reconfiguración del stack impulsada por el usuario**.

Esto tiene implicancias profundas:

- Las decisiones tecnológicas ya no son solo centralizadas
- La arquitectura se vuelve más dinámica (y más vulnerable)
- El gobierno tradicional pierde alcance
- La presión por escalar IA acelera todas las capas tecnológicas al mismo tiempo

La presión que hoy ejerce la inteligencia artificial sobre automatización, datos y cloud no es un efecto aislado: es una señal de que el modelo tecnológico está cambiando. Más que responder a cada demanda puntual, el desafío es tomar distancia y preguntarse si el stack actual está realmente preparado para sostener una adopción de IA a escala.

Desde Practia, creemos que este es el momento de **ordenar, integrar y dar intención a esa evolución**. Porque, al final, la diferencia no estará en quién adopte más tecnología, sino en quién logre **articularla de forma coherente, gobernada y alineada al negocio**.



Gobierno, cultura y Change Management

El fenómeno del Shadow IA no puede abordarse desde una lógica tecnológica tradicional, porque no es, en esencia, un problema tecnológico. Es la manifestación de un cambio más profundo: la inteligencia dejó de estar contenida en sistemas y comenzó a distribuirse a través de las personas.

Durante años, las organizaciones construyeron sus modelos de gobierno sobre la base del control, la validación y la centralización de las decisiones tecnológicas. Ese paradigma asumía que la tecnología ingresaba por canales definidos, que podía ser evaluada antes de su uso y que su adopción respondía a una planificación estructurada. La inteligencia artificial rompe esa lógica. No espera ser implementada, no sigue un roadmap y, sobre todo, no necesita permiso para ser utilizada. Entra por las personas, se instala en sus flujos de trabajo y empieza a influir en la forma en que piensan, deciden y ejecutan.

Este cambio obliga a replantear el concepto mismo de gobierno. ***Ya no se trata de controlar cada herramienta o validar cada caso de uso, porque ese enfoque no escala frente a una adopción distribuida y autónoma. El verdadero desafío es construir un marco que permita ordenar lo que ya está ocurriendo, generar visibilidad sobre usos que muchas veces son invisibles y, sobre todo, establecer criterios que aseguren coherencia sin frenar la dinámica del negocio.*** Gobernar, en este contexto, deja de ser restringir y pasa a ser encauzar. Implica asumir que no todo puede ser anticipado, pero sí puede ser comprendido, integrado y alineado. Y cuando la inteligencia artificial empieza a participar en decisiones —no solo en ejecuciones—, lo que se pone en juego no es únicamente la eficiencia operativa, sino la confianza en la forma en que la organización decide.





En paralelo, este fenómeno expone una transformación aún más relevante: **el impacto sobre las personas**. La inteligencia artificial no está reemplazando el trabajo humano, está reconfigurando su naturaleza. Lo que emerge no es una sustitución, sino una nueva forma de colaboración que puede entenderse bajo el modelo Centauro - humanos que operan con inteligencia artificial, no en competencia con ella.

En este modelo, la capacidad de análisis, la velocidad y la escala que aporta la IA se combinan con el criterio, la experiencia y la contextualización humana. Sin embargo, esta combinación no es automática ni garantiza mejores resultados por sí sola. Una organización puede volverse más rápida sin volverse más inteligente. Puede automatizar decisiones sin comprenderlas. Puede amplificar errores con la misma facilidad con la que amplifica aciertos.

En este contexto, el Change Management deja de ser un acompañamiento a la implementación tecnológica y pasa a ser un componente estructural del modelo operativo.

Ya no se trata de introducir una herramienta y gestionar su adopción, sino de acompañar una transformación en la forma en que las personas trabajan, deciden y generan valor. Esto implica rediseñar la relación entre roles, redefinir responsabilidades y, sobre todo, generar las condiciones para que la incorporación de inteligencia artificial no genere resistencia ni dependencia ciega, sino integración efectiva. La eficiencia que promete la IA solo se materializa cuando las personas entienden cómo integrarla en su trabajo, no cuando simplemente la utilizan.

Desde esta perspectiva, el liderazgo tecnológico también cambia de manera sustantiva. Deja de ser el guardián del sistema para convertirse en el articulador de una inteligencia que ya no está concentrada en un área, sino distribuida en toda la organización.

Intentar prohibir el Shadow IA no solo resulta ineficaz, sino que profundiza el problema al volverlo invisible, fragmentado y más difícil de gestionar.

Para nosotros en Practia el verdadero desafío es hacerlo visible, comprenderlo y transformarlo en una capacidad organizacional coherente. Porque en un entorno donde la inteligencia ya no está centralizada, liderar no es controlar más, sino coordinar mejor. Y es en esa capacidad de articular —entre tecnología, personas y negocio— donde las organizaciones comienzan a construir una ventaja que no es solo tecnológica, sino profundamente estratégica.

Shadow IA por industria en LATAM

La inteligencia artificial no está impactando a las industrias de la misma manera, pero sí bajo una misma lógica: su adopción está ocurriendo desde el negocio, muchas veces antes de que exista una estructura que la contenga.



En cada sector, los casos de uso comienzan a emerger de forma autónoma, capturando valor rápidamente, pero también exponiendo nuevas tensiones entre velocidad, control y coherencia.

Entender cómo se manifiesta este fenómeno en cada industria no es solo un ejercicio descriptivo, sino una oportunidad para identificar dónde ya se está generando valor —y dónde ese valor aún no está siendo gestionado estratégicamente.



Retail y consumo masivo

La IA se utiliza para anticipar demanda, personalizar promociones y optimizar inventarios. Muchas veces, estas iniciativas surgen desde áreas comerciales sin una validación central. Esto permite capturar valor rápidamente, mejorar la conversión y ajustar la oferta en tiempo real, pero también introduce riesgos cuando los datos utilizados no están gobernados o las decisiones no son consistentes entre canales. La oportunidad no está en frenar estas iniciativas, sino en integrarlas dentro de una estrategia omnicanal, con una capa de datos unificada y modelos que respondan a una lógica común de negocio.



Banca y servicios financieros

Modelos de IA pueden estar siendo utilizados para análisis de riesgo, segmentación de clientes y detección de fraude, sin una gobernanza clara. El potencial es significativo: decisiones más rápidas, mejor evaluación de clientes y mayor eficiencia operativa. Sin embargo, el riesgo es crítico cuando estos modelos carecen de trazabilidad, validación o alineación regulatoria. En este contexto, integrar la IA implica no solo escalar su uso, sino asegurar transparencia,

auditabilidad y control, especialmente en procesos donde la confianza y el cumplimiento son fundamentales.



Salud

El uso de IA para apoyo diagnóstico y gestión de pacientes abre oportunidades, pero también riesgos significativos si no se gestiona adecuadamente. La capacidad de mejorar tiempos de atención, optimizar recursos y apoyar decisiones clínicas es enorme, pero el uso desestructurado puede derivar en diagnósticos no validados o en decisiones que no consideran el contexto completo del paciente. Aquí, la integración no es opcional: requiere marcos éticos, validación clínica y una clara definición del rol de la IA como soporte y no sustituto del criterio médico.



Energía, minería y oil & gas

La optimización de operaciones mediante IA puede generar eficiencias relevantes, pero requiere un control riguroso. Desde mantenimiento predictivo hasta optimización de producción, la IA permite mejorar la continuidad operacional y reducir costos. Sin embargo, cuando estas soluciones emergen de forma aislada, pueden generar inconsistencias operativas o depender de modelos que no están alineados con la estrategia global. Integrarlas implica conectarlas con el core operativo, asegurar calidad de datos y establecer mecanismos de monitoreo continuo.



Agricultura

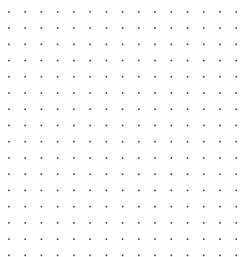
La predicción de producción y el uso de sensores inteligentes están siendo potenciados por IA, muchas veces de forma descentralizada. Esto permite anticipar rendimientos, optimizar el uso de recursos y mejorar la toma de decisiones en terreno. Pero también puede generar fragmentación cuando cada actor utiliza sus propios modelos y fuentes de datos sin integración. La oportunidad está en consolidar estas capacidades en plataformas que permitan escalar el uso de IA de forma coordinada, maximizando su impacto.

En todos estos casos, el patrón es el mismo: valor potencial sin estructura. La inteligencia artificial está generando beneficios concretos, pero también exponiendo riesgos cuando su uso no está integrado en un modelo organizacional coherente. La oportunidad no está en limitar su adopción, sino en identificar estos usos, darles visibilidad y transformarlos en capacidades estratégicas que puedan escalar de manera segura y alineada al negocio.



**Si no lo estás viendo,
probablemente ya está
ocurriendo en tu organización.**






practia

A company of
publicis
sapient

Conclusión: canalizar o perder relevancia

El Shadow IA no es una anomalía. Es el nuevo punto de partida. Representa una transformación profunda en cómo las organizaciones adoptan y utilizan la tecnología.

Las organizaciones enfrentan una decisión crítica: ignorar este fenómeno o transformarlo en una ventaja competitiva.

El liderazgo que logre canalizar este uso disperso, integrarlo en una estrategia coherente y construir capacidades organizacionales alrededor de la IA será el que defina el futuro.

Desde Practia, entendemos que este proceso no es trivial. Requiere una combinación de visión estratégica, capacidades tecnológicas y transformación cultural.

El desafío no es menor. Pero tampoco lo es la oportunidad.

No gana quien más controla. Gana quien mejor canaliza.



practia

A company of
publicis
sapient

SHADOW IA EN LATAM:

LA ADOPCIÓN QUE SUPERÓ
A LA ESTRATEGÍA